

***Informe de las Mujeres Socialistas de Nueva York [Socialist Women of Greater New York] al Octavo Congreso de la Internacional Obrera en Copenhague***  
**Agosto-septiembre de 1910**  
**Ana B. Turov ponente**

(Versión al castellano desde *Rapport des Femmes Socialistes de New York [Socialist Women of Greater New York] au 8<sup>th</sup> Congrès International de Copenhague. Aout-Septembre, 1910*, en [Sources sur le développement de l'Internationale Socialiste \(1907-1919\)](#))

Saludos,

El fenómeno resultante de la evolución moderna de la industria, es decir la invasión por la mujer del campo industrial, en la hora actual es en los Estados Unidos un factor de importancia, puede ser que más grande que en cualquier otro país. Incluso puede decirse que, durante el último cuarto de siglo, el proletariado femenino ha devenido parte del gran ejército industrial. Esto ha hecho aparecer, poco a poco, nuevas complicaciones en el seno del estado (ya bastante complicado) del movimiento obrero norteamericano.

El primer resultado visible en el terreno político-social de esta invasión por la mujer de la industria fue una encarnizada y obstinada campaña de antagonismo entre los dos sexos. Este clamor estaba dirigido por las grandes publicaciones capitalistas, diarios y revistas, siempre al acecho de cualquier querrela que divida al proletariado. Una campaña activa de sexo-antagonismo fue llevada adelante por la mayoría de las uniones de la American Federation of Labor, campaña que levantó un chillón clamor contra la competición femenina en todas partes donde ésta favoreciese una reducción de los sueldos de sus miembros. De modo que, incluso en este terreno, la American Federation of Labor ofreció pruebas de no ser más que una asociación que tiene por objetivo salvaguardar los buenos puestos de determinada clase de trabajadores y se prestó servilmente a fomentar los prejuicios capitalistas en la clase obrera. La confusión creada así en las filas del trabajo se vio, además, acentuada por los clamores de las feministas puras, campeones de la mujer y sufragistas. Pero a pesar del ruido, de los clamores y de la confusión, la evolución social e industrial hizo su camino, aunque hoy en día la mujer esclava asalariada de la industria es una fuerza con la que el movimiento obrero norteamericano se ve obligado a contar.

Sin embargo, un buen número de mujeres se vieron atraídas por el movimiento socialista. Ignoraron el clamor feminista y tomaron posiciones con los camaradas masculinos en las secciones y cuerpos educativos del Socialist Labor Party.

Sin embargo, hasta 1905 no adquirió un lugar particular ninguna “actividad femenina”. Entonces las mujeres del Socialist Labor Party, en particular las de la Greater New York, comenzaron a realizar un especial esfuerzo en la forma que era necesaria para llegar al vasto ejército de las mujeres trabajadoras. Así, la organización conocida bajo el nombre de “Socialist Women of Greater New York” se organizó en esta ciudad con el objetivo de llegar a las mujeres proletarias y educarlas, después con el de extender poco a poco su actividad por todo el país. Los acontecimientos que siguieron demostraron muy pronto que su teoría y puesta en práctica era correcta.

Las “Socialist Women” pensaron primero que nada en producir una literatura apropiada, concordante con los principios socialistas, pero que tratase al asunto sobre todo desde el punto de vista de la mujer, para atraer e interesar a las mujeres trabajadoras a fin de establecer entre ellas una campaña de educación extensa y sistemática.

La Labor News Company publicó una espléndida edición de *La mujer y el socialismo* de Bebel, traducida por Daniel De Leon, editor del *The Peoples*. Esta obra, además de *El origen de la familia* de Engels y otros clásicos, fueron suficientes como sujetos de estudio y educación sobre el asunto. El problema al que nos enfrentamos fue, sobre todo, crear una literatura que llegase a las masas.

Por ello, en 1907, se lanzó un llamamiento y se ofreció un premio (100\$) para un ensayo sobre la “mujer” desde el punto de vista socialista. El objetivo era obtener uno o varios panfletos educativos de valor. El concurso fue declarado internacional para el mundo de habla inglesa y se estipuló en particular que el ensayo no fuese partidista, es decir que no abogase por ningún partido político o unión económica. Como jueces del concurso escogimos a la bien conocida escritora Mrs. Cahrlotte Perkins Gilman, W. J. Ghent, entonces secretaria de la Rand School of Social Science, y Frank Bohn, entonces secretario del Socialist Labor Party. Nos enorgullecimos de haber escogido un comité representativo plenamente capaz de juzgar el asunto, y confiábamos en un gran resultado.

Nos estaba reservada una sorpresa que debía enseñarnos cuál es exactamente la condición del movimiento femenino en el mundo de lengua inglesa, y cómo de grande es en ese mundo la necesidad de una educación proletaria sólida.

Confiábamos en que respondiesen a este llamamiento un gran número de mujeres proletarias. La respuesta provino sobre todo de mujeres pertenecientes a las diversas categorías de la burguesía y reflejaba sus nociones confusas y variadas sobre el asunto. Pero la mayor sorpresa de todas estaba todavía por venir. El comité del que esperábamos tan espléndido juicio, adjudicó el premio, en primera decisión, a una especie de aborto semi “single-tax”, semi “government-ownership” y desde todos los puntos de vista feminista. Esta decisión nos dio una buena lección y nos hizo ver el calibre de esta gente vanidosa que posan a modo de maestros del proletariado norteamericano. ¡Si nuestros campeones no pueden hacerlo mejor, no es de extrañar que el movimiento se encuentre todavía en pañales, y las trabajadoras desunidas! Esta decisión, sin embargo, provocó una vigorosa protesta del “Socialist Women”. Se reclamó una nueva adjudicación si el comité no quería verse apartado vergonzosamente. Finalmente, y tras alguna insistencia por nuestra parte, el premio se adjudicó a un ensayo socialista claramente científico, *La mujer y su emancipación*, escrito por el camarada John H. Halls, de Londres, Inglaterra.

Este ensayo ha sido publicado después en forma de panfleto. También escogimos para publicación otro excelente ensayo, presentado al concurso: *La mujer y el movimiento socialista* de Olive M. Johnson. Aunque escrito por uno de los miembros del SLP este ensayo es completamente no partidista y ha sido adoptado por numerosos “locals” del Socialist Party para la agitación entre las mujeres. Posteriormente ha sido traducido al ruso, judío, alemán y sueco. Así comenzó nuestra primera propaganda amplia y sondeamos las inmensas proporciones de la ignorancia y prejuicios que teníamos que combatir.

Las “Socialist Women of Greater New York” han llevado adelante una propaganda de educación sistemática bajo la forma de discusión-mitín, conferencia, mítines al aire libre, literatura distribuida en los mítines, en la calle y a las puertas de las fábricas. Millares de mujeres ya han recibido nuestro mensaje. Durante las grandes manifestaciones por el asunto de Moyer, Haywood y Pettibon, en 1906, las “Socialist Women” aparecieron por primera vez en Norteamérica al frente y participaron en una gran manifestación pública; ofrecieron el espectáculo impactante de mujeres organizadas

y conscientes de su clase protestando hombro con hombro con sus hermanos proletarios contra los ultrajes del capitalismo.

Aunque son la mayoría miembros del Socialist Labor Party, las “Socialist Women of Greater New York” mantienen una actitud de neutralidad, haciendo todo lo que está en sus manos para evitar los prejuicios arraigados, sean de la naturaleza que sean, trabajando para favorecer la unificación del proletariado norteamericano en lugar de la política suicida de división que prevalece hoy en día. Por ello, cuando en 1907 el proletariado internacional recibió, por así decirlo, el mandato del congreso internacional de tratar, por encima de todo, de obtener la unidad entre las fuerzas socialistas en los diversos países, las “Socialist Women of Greater New York” pusieron en pie una “propaganda de unidad” activa y agresiva mediante conferencia, literatura y discursos. En forma de panfleto que distribuimos ampliamente, publicamos también un discurso sobre *La cuestión de la unidad* pronunciado por Daniel De Leon, miembro del Buró Internacional Socialista, poco después de su regreso del Congreso de Stuttgart, ante una organización judía, el Socialist Labor Club. Este panfleto constituye ahora un documento histórico de valor sobre este asunto. Pero, así como nos dimos cuenta de que mientras que el Socialist Labor Party estaba presto a hacer a un lado todo interés inmediato a fin de obtener la unidad de las fuerzas socialistas en vistas a un trabajo en común contra el enemigo capitalista, el Socialist Party se mostraba inquebrantable al respecto, vanagloriándose de su número de miembros, riéndose e incluso insultando nuestros esfuerzos. Y verdaderamente nuestros esfuerzos hacia la unidad y neutralidad se tomaron tan poco en cuenta que las mujeres del Socialist Party, espoleadas a la acción por nuestra actividad, organizaron un “comité de mujeres” y comenzaron a moverse. Dieron su aprobación a una revista mensual, en manos privadas, llamada *La mujer socialista*, apelativo que después se suavizó en *La mujer progresista*, un nombre que, siendo más suave, era probablemente más “atractivo” de cara a ganarle a su propietario el soporte de los elementos femeninos variados que participan en la propaganda pública en este país. Naturalmente, esta organización de las mujeres del Socialist Party no deja de reflejar los rasgos de la organización madre, su postura burguesa de compromiso, su debilidad de organización y el vacío de sus objetivos.

Las “Socialist Women” aprendieron así que su deber no era la neutralidad y el compromiso; al contrario, tenían que marcar claramente la línea y hacer todo lo que pudiesen para educar a las mujeres proletarias norteamericanas de acuerdo con la línea clara y sin compromiso del socialismo. Por ello, en la práctica pusimos toda nuestra fortuna junto con la del SLP. La edición de los domingos del *Daily People* de Nueva York consagra ahora regularmente una página al aspecto femenino de la cuestión. Así se disemina mucha información concerniente al movimiento en general, a la posición y condición de la mujer de hoy en día, en el pasado, en todos los diferentes rincones e industrias, etc., etc.

Nuestro objetivo y nuestras esperanzas son convertir en el futuro esta parte del órgano oficial del Socialist Labor Party en ni la menos interesante ni la menos instructiva. Realizamos plenamente el valor de una prensa perteneciente al partido, unida y fuerte, y nuestros esfuerzos siempre estarán dirigidos a hacer de ella una de la que el proletariado norteamericano esté orgulloso.

La propaganda a favor del sufragio de la mujer ha adquirido proporciones extraordinarias en este país durante los últimos años. Todas las clases se han visto atraídas por ella; sin embargo, se ha mantenido como una alternativa de mujeres burguesas y profesionales. Para las “Socialist Women” esta agitación sólo tiene significado porque marca una nueva era en la evolución social, una era en la que *el pueblo entero* reclama un voto igual en los asuntos gubernamentales. Además, el “despertar de la mujer” de las sufraguistas igualitarias busca despertar en la mujer el deseo de participar en los asuntos

públicos de forma que se haga posible llegar a ella e interesarla en la propaganda socialista. Sin embargo, en tanto que “alternativa” el “sufragio femenino” no nos interesa en absoluto. Sabemos que nuestro lugar está en la *lucha de clases* no en la *lucha de sexos*. Y, además, vemos una fuerte tendencia en el movimiento sufragista a obscurecer la lucha de clase y, así, aumentar la confusión que existe ya en las filas del trabajo. La gran dama capitalista, gracias a la campaña sufragista, posa como campeona de la libertad, de la humanidad y de los derechos igualitarios, blandiendo la bandera de los “votos para la mujer y privilegios iguales para todos” ante los deslumbrados ojos de la mujer esclava asalariada norteamericana, completamente inocente como es, sin consciencia de clase y carente de información. El peligro que se oculta bajo esta alternativa fue claramente señalado por Mrs. Pankhurst, de Inglaterra, en su discurso de adiós a la Cooper Union, en diciembre de 1909, aunque sin intención: “El movimiento sufragista [dijo] ha cumplido una gran cosa. Ha estrechado el lazo de fraternidad entre todas las mujeres en tanto que sexo, sin tener lugar diferencias de clase o posición social.” Esta campaña de falsa igualdad no puso más que en alerta en relación con el movimiento sufragista. Se diría que nuestras astutas damas capitalistas confían en que, cuando ya no puedan manejar a su antojo al proletariado masculino a fuerza de adulaciones, no tendrán más que lanzar a la arena política al gran ejército de las mujeres votantes, dopadas por las nociones de “igualdad y fraternidad de todas las mujeres” y, así, destruir el efecto del voto de clase consciente de los hombres.

Pero, por más que esta era su esperanza, no encontraron en ella más que una quimera. De ahora en adelante proseguirá sin descanso una sólida educación socialista en el proletariado femenino. Nos conviene mantener nuestra sangre fría en este punto, mucho más teniendo en cuenta que las mujeres del SP han sido llevadas a comportarse como mujeres sufragistas en primer lugar, después como mujeres socialistas; nos tratarán hasta de “anti sufragistas” porque concedemos más importancia a la *emancipación industrial del proletariado que a la emancipación política de la mujer*. A fin de aclarar nuestra posición en cuanto al sufragio de las mujeres en relación con la lucha de clases del proletariado, preparamos un mitin público en la Cooper Union, en mayo de 1909, e invitamos al camarada Daniel De Leon a pronunciar en ese mitin un discurso sobre el “sufragio femenino”. Ese discurso fijó el lugar que debe ocupar el movimiento femenino en la lucha de carácter y de clases del proletariado; expuso las tonterías tanto de las pro como de las anti sufragistas; en una palabra, nos suministró una obra clásica sobre este asunto tan discutido. Ha sido publicada en forma de panfleto y ya ha circulado ampliamente.

Es un hecho significativo que la American Federation of Labor es un centro de gravedad para todos los instintos burgueses de los apologistas del capitalismo, desde el más bajo hasta el más elevado. No es sorprendente que en ese instintivo temor a la revolución social busquen refugio en esta suerte de *labor unión*, que el órgano en jefe del capitalismo (el *Wall Street Journal*) llama el más sólido baluarte del capitalismo en este país. La AFL anima abiertamente a la armonía en el capital y el trabajo. El Socialist Party trata de perpetuar la AFL y de atraer a los trabajadores a la comunidad cooperativa sin que alberguen dudas. Las mujeres del SP sirven abiertamente al movimiento sufragista que trata de “cimentar los lazos de fraternidad” entre las mujeres de la clase explotada y las de la clase que las explota. Los resultados de semejantes tácticas confusas y contradictorias no pueden dejar de hacerse sentir rápidamente. Las “Socialist Women” ya han tenido ocasión de librar batalla.

Durante la última parte del año 1909, las shirtwaist makers (costureras de blusas) declararon una amplia huelga en Nueva York. La huelga adquirió grandes proporciones y se extendió a otras ciudades. Uno de los resultados de la huelga fue exponer las

condiciones repugnantes bajo las que trabajaban estas obreras. De todas partes se alzó una simpatía sentimental (siempre barata en todos los tiempos). Desde el comienzo de la huelga las Socialist Women se pusieron a su lado. Se convocó a las huelguistas a diversos mítines, se les distribuyó constantemente literatura sobre el socialismo y la organización de la clase consciente, casi contantemente estuvo de guardia en Clinton Hall un comité de dos, hablando a las jóvenes mujeres, instruyéndolas sobre sus intereses de clase y mostrándoles la forma de sindicalismo correcto y necesario para su emancipación. Las mujeres del SP también se mostraron activas; pero ¿cuáles fueron sus objetivos y el resultado final de su actividad?

El espíritu de clase obrera se mantuvo plenamente en vigor en las jóvenes mujeres durante cierto tiempo. He aquí, evidentemente, un caso completamente preparado para lo que se llama “el lazo de fraternidad entre todas las mujeres” y no tardó mucho en hacerse ver. Las mujeres sufragistas, a la cabeza de las cuales estaba Mrs. OHP Belmont, con relaciones millonarias de minas y ferrocarriles, y Miss Anne Morgan, hija del rey del acero, de los ferrocarriles y de la acuñación, tomaron la delantera como “campeonas de las costureras ultrajadas”. Las *shirtwaist makers* en huelga fueron llevadas al “Hipódromo”, la sala de reuniones más grande de Nueva York, alquilado por Mrs. Belmont, y se las ahogó con oleadas de simpatía sentimental pringosa de idealismo burgués mezclado con la estupidez de la “igualdad entre la plutocracia y el proletariado”. Se hizo moda entre las bellas de sociedad de Nueva York mostrar una furiosa simpatía hacia las jóvenes mujeres en huelga; y oficio de los jóvenes dandis acompañados por sus damas comprar los diarios que esas jóvenes mujeres vendían para la caja de la huelga (y pagar con piezas de plata) en la entrada o salida de los lugares de reunión. Así, las jóvenes mujeres deslumbradas por la impresión, se vieron de golpe en el centro de atención y de popularidad, y el fino cordón de seda que anuda “el lazo de la fraternidad” estranguló muy pronto sus bravos esfuerzos de jóvenes mujeres hacia la libertad. La “Woman’s Trade Union League”, el brazo femenino de la American Federation of Labor, y hasta entonces un brazo dormido en la inactividad, obligado es admitirlo, se despertó de pronto y tendió la mano para atraer a las jóvenes mujeres incautas a su pegajoso abrazo. Eva MacDonald Valesh, conocida desde mucho tiempo por quienes hubiesen seguido sus movimientos como una hábil lugarteniente femenina de Gompers, Mitchell y otros, entró en escena y se hizo cargo de la situación. La agitación socialista comenzaba ya a causar efecto entre las jóvenes mujeres y a devenir decididamente desagradable a sus “hermanas” de la sociedad burguesa. Anne Morgan pataleo (en los diarios) y declaró que la agitación socialista debía cesar. Eva MacDonald Valesh derramó amargas lágrimas (también en los diarios) y protestó contra cualquier tolerancia hacia la agitación socialista. Agarró a las mujeres del SP y las atemorizó completamente. Lo que hicieron, y la suerte que corrieron, está escrito oficialmente en un documento firmado por los principales miembros del Comité de Mujeres del SP e impreso por el *New York Call* (órgano del SP) el 8 de febrero de 1910:

“Puede que jamás haya habido posición más humillante en la historia del movimiento obrero que la ocupada por las mujeres socialistas durante la huelga de las *shirtwaist makers*. Mientras durante mucho tiempo cumplieron con el oficio de sirvienta negra, se les toleró y permitió continuar; pero desde el mismo momento en que trataron de hacer cualquier cosa oficial, se las mando fuera de la escena.”

Naturalmente que esto no señala más que el disgusto por haber sido apartadas, pero el documento se apresura a asegurarnos que las aprehensiones que el PS predica contra la AFL carezcan completamente de fundamento.

“Esta otra acusación sin fundamento [que las mujeres socialistas no hicieron más que predicar las doctrinas socialistas] prueba una vez más que Mrs. Valesh no se molestó

jamás en visitar ninguna de las fábricas durante la huelga. Durante la duración completa de la huelga, las socialistas se limitaron a discursos puramente sindicales, cuyo resultado fue más que ayudar a las jóvenes mujeres a ganar la huelga; les hicieron aprender y darse cuenta de que la única salvación contra las inmisericordes condiciones radica en una unión bien organizada, a la que las jóvenes mujeres apoyarán siempre en el futuro, tanto al margen como durante la huelga.”

La huelga de las shirtwaist makers suministra otro capítulo en la historia del papel humillante de sirvienta negra ejercido por el SP; ha demostrado de nuevo el papel de la AFL como *baluarte del capitalismo* y como pararrayos que pierde en la tierra la electricidad revolucionaria generada en las filas del proletariado; ha servido de ilustración luminosa de la misión de “fraternidad” predicada por las mujeres sufragistas y ha demostrado claramente que un sólido esfuerzo de propaganda socialista hace necesario y hace nacer el brazo femenino de la Civic Federation para la que Eva MacDonald Valesh cumple ahora posición de asalariada.

Las “Socialist Women” no abandonaron su puesto durante el largo tiempo que duró la huelga. Continuamos con nuestra campaña de educación sin temer a la cólera de las damas de sociedad ni a las protestas de la AFL. En contra de nuestras hermanas del SP no nos declaramos “no culpables” cuando se nos acusó de haber predicado el socialismo.

Estamos orgullosas y le prometemos a Miss Ana Morgan y a Mr. Samuel Gompers y todos sus sirvientes y satélites, que reincidiremos muy pronto y muy a menudo.

A pesar de toda la confusión de la que es capaz, el socialismo (el socialismo sólido, científico) siempre es, y cada vez más, la pesadilla de la plutocracia norteamericana.

Para acabar, si se nos pregunta ¿qué tiene, pues, el movimiento obrero en Norteamérica que parece romperse eternamente en mil pedazos? Les responderemos que, tristemente, falta de conciencia de clase y espíritu de sólida organización de clase. En este país, lo que falta no es la simpatía hacia la causa o hacia los desheredados, incluso entre los mismos trabajadores, ni el espíritu de revuelta contra las condiciones presentes. Pero esos sentimientos se han evaporado por completo. Por ello, para que el movimiento norteamericano pueda cristalizar en un movimiento capaz de acción revolucionaria, es preciso que la divisa del futuro sea: educación sólida, agitación y organización. Poniendo de acuerdo con esto sus experiencias y saberes, las “Socialist Women of Greater New York” están decididas a continuar su misión hasta el límite de sus capacidades, es decir a conducir al proletariado femenino norteamericano en línea con el Movimiento Socialista Internacional.

Ana B. Turov

*Delegada al Congreso Internacional por las “Socialist Women of Greater New York”*

Edicions internacionals Sedov



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)